

# LA COMICIDAD DE LO OBSCENO EN LOS FRAGMENTOS DE SOFRÓN\*

*Javier Verdejo Manchado*  
*Universidad de Oviedo*  
*verdejojavier@uniovi.es*

## THE HUMOR OF THE OBSCENITY IN THE FRAGMENTS OF SOPHRON

**RESUMEN:** Entre los fragmentos conservados del mimo de Sofrón hay un número considerable que presenta alusiones más o menos claras a la obscenidad. Ahora bien, el uso que observamos de este mecanismo cómico siempre está supeditado a los chistes y juegos de palabras, nunca se hace de manera explícita y directa. El propósito de este artículo es, por tanto, apuntar una nueva interpretación a algunos de los fragmentos y, al mismo tiempo, ofrecer una visión de conjunto de lo que pudo ser el tratamiento de este aspecto de la comicidad por parte del mimógrafo Siracusano.

**PALABRAS CLAVE:** Sofrón, mimo, obscenidad, comicidad.

**ABSTRACT:** Among the surviving fragments of Sophron's mime there is a considerable number of examples in which there are more or less clear allusions to obscenity. The use of this comical mechanism is always subject to jokes and puns; it is never made explicitly and directly. The purpose of this paper is, therefore, to offer a new interpretation of some of the fragments and to provide an overview to what could be the treatment of this aspect of comedy by the sicilian mimographer.

**KEY WORDS:** Sophron, mime, obscenity, comedy.

RECIBIDO 11-11-10. ACEPTADO 10-2-11

\* Este artículo ha sido elaborado en el marco de una beca subvencionada por el Gobierno de Asturias con cargo a los fondos provenientes del Plan de Ciencia, Tecnología e Innovación de Asturias (2006-2009) y se inserta dentro del proyecto de investigación "Estudio sobre la Lengua de los cómicos griegos fragmentarios del s. V. a. C. (II)" financiado por el MICINN (ref. FFI 2008-01720).

Cuando Demetrio, autor del famoso tratado sobre la elocuencia<sup>1</sup>, habla del ingenio y la gracia como características propias del estilo elegante (γλαφυρὸς λόγος), junto a los correspondientes preceptos e indicaciones incluye, a modo de ejemplo, una serie de citas de autores antiguos, entre ellos Aristóteles, Lisias, Aristófanes, Safo, Jenofonte y Sofrón. Este puesto de honor del mimógrafo siciliano entre los más grandes poetas y prosistas debe responder a la destreza, la habilidad y el ingenio particular de Sofrón, que, pese a haber desarrollado su labor en lo que tradicionalmente se considera un género literario menor en comparación con la comedia, demostró un gran dominio de la lengua y sus recursos.

En las siguientes páginas intentaremos poner de relieve cómo se manifiestan en sus fragmentos ese ingenio y gracia que Demetrio destacaba como rasgos típicos del estilo de Sofrón, y para ello analizaremos el tratamiento dado por el mimógrafo a un aspecto presente en multitud de obras cómicas antiguas, y fuente interminable de humor: la obscenidad. Aunque, los fragmentos del mimógrafo son demasiado pocos como para poder hacernos una idea clara de hasta qué punto lo obsceno estaba presente en sus obras, el porcentaje de pasajes en que hay alguna alusión a dicha temática es importante en proporción al conjunto de lo conservado. Sin embargo, lo que resulta más llamativo es el modo de tratarla, siempre de forma indirecta y mediante juegos de palabras, nunca de manera explícita y con palabras soeces<sup>2</sup>. No obstante, es importante tener en cuenta que nuestra visión de este o cualquier otro aspecto de la obra de Sofrón se ve condicionada por el estado fragmentario en que aquella se ha transmitido y, por ello, en algunos casos es difícil llegar a conclusiones seguras.

Un análisis del proceso que produce la comicidad de lo obsceno<sup>3</sup> nos revela que ésta se deriva de la degradación y “distorción” que el lenguaje sexual (αἰσχρολογία)<sup>4</sup> produce sobre la persona contra la que va dirigido, al exponer y desvelar abiertamente, en este caso ante un auditorio teatral, las partes del cuerpo y las actividades relacionadas con el sexo que la sociedad considera privadas y, por

<sup>1</sup> Demetr. *eloc.* 128-189 R.-R.

<sup>2</sup> La única palabra que encontramos en los fragmentos del mimógrafo que se refiere directamente a un órgano sexual, φαλλῆς (fr. 38 K.-A.), no forma parte de las obscenidades explícitas, pues éste es el término -lo mismo que su doblete más común φαλλός- que designa propiamente el pene, sin connotaciones adicionales, frente a πέος, que añade un fuerte sentido emocional relacionado con la lujuria: cf. Henderson (1975: 35).

<sup>3</sup> Hacer valoraciones generales sobre este tema sobrepasaría el propósito de este artículo. Para ello remitimos a Freud (1905), en general, y a Henderson (1975: 8 ss.), para su aplicación a la Comedia Antigua.

<sup>4</sup> Este primer tipo de referencias a la obscenidad está constituido por palabras soeces o malsonantes (disfemismos), cuya referencia a los órganos sexuales y a las actividades con ellos relacionadas es directa, sin ningún tipo de asociación intermedia: cf. Henderson (1975: 75).

tanto, pertenecientes a la intimidad<sup>5</sup>. Ahora bien, esta declaración verbal constituye una forma de hostilidad que en condiciones normales el oyente subconscientemente intenta rehuir, por lo que la comicidad dependerá siempre del grado de aceptación (variable según circunstancias, personas, etc.) de las expresiones que se utilicen. Sin embargo, cuando el hablante enmascara esta agresividad mediante un chiste, juego de palabras o un doble sentido, el destinatario del mensaje se ve libre de esa culpa, considerando más fácil y menos peligroso reírse a costa de otra persona. Además, los chistes de este tipo contienen otros añadidos de naturaleza puramente verbal, que también contribuyen a la comicidad, como el deleite del lenguaje en sí mismo, el disfrute que deriva de las ingeniosas manipulaciones del pensamiento consciente y el simple deseo de gran parte de los individuos de elevar su lenguaje del nivel de la banalidad<sup>6</sup>.

En Sofrón, como habíamos avanzado, todas las referencias a la obscenidad son indirectas, aparecen disfrazadas bajo diferentes tipos de chiste: el juego de palabras, el doble sentido y la hipérbole. El primero de ellos, el juego de palabras, sólo se testimonia en una ocasión en el fr. 38<sup>7</sup>, bajo la forma de un calambur: ἄ δ' ἀμφ' ἄλλα κυπτάζει, “ella está volcada sobre la harina”. Este fragmento nos ha sido transmitido en cuatro fuentes, por motivos diversos<sup>8</sup>. En concreto, un escolio de Aristófanes, *Ach.* (263b), lo cita a propósito de la acentuación del término Φαλῆς, personificación del falo: περισπωμένως δὲ τὸ Φαλῆς ἀναγνωστέον, ὡς Ἑρμῆς. οὕτως δὲ Ἀττικοί. παρὰ Δωριεῦσι δὲ βαρυντόνως. †“ἡ δ' ἀμφάλλα κυπτάζει”†. οὕτως Σώφρων ἐχρήσατο. A su vez, el glosario de Cirilo (*An. Par.* 4 p. 179,16) aduce el fragmento con motivo de la explicación de ἄλειαρ· τὰ ἀπὸ πυρῶν ἄλευρα, τὰ δὲ ἀπὸ κριθῆς ἄλιφα ... †ἡ ἀλέα γὰρ καὶ ἄλετα†, ἔθεν ὁ μιμογράφος ἔπαιξεν ἀλλ' †ἀμφάλλα κυπτάζει. El *Etymologicum Genuinum* (α 457), por su parte, lo cita a propósito de la palabra ἄλλα, de este modo: ἄλλα· Σώφρων· ἀμφ' ἄλλα, ἀλήατα κατὰ συγκοπὴν. οὕτως Ἡρωδιανὸς ἐν τῷ Περὶ παθῶν. Por último, Hesiquio (α 3896) glosa la expresión ἀμφ' ἄλλα· <ἦ> περὶ τὰ ἄλευρα. †ἀμφάνα μάλιστα.

Como se puede apreciar, tanto en el escolio de Aristófanes como en el glosario de Cirilo el texto está corrupto en lo que concierne al sintagma ἀμφ' ἄλλα, que afortunadamente es la parte bien transmitida en las otras dos fuentes. La reconstrucción del fragmento en el sentido indicado (ἄ δ' ἀμφ' ἄλλα κυπτάζει), que es

<sup>5</sup> Por ello, el chiste obsceno se convierte en un mecanismo crucial e indispensable para ridiculizar, satirizar, parodiar y caricaturizar, y, por tanto, en uno de los elementos principales constituyentes de la comicidad: cf. Henderson (1975: 12).

<sup>6</sup> Cf. Henderson (1975: 38 ss.).

<sup>7</sup> La numeración de los fragmentos de Sofrón en todo el artículo corresponde a la edición de Kassel y Austin (2001).

<sup>8</sup> El pasaje es adscrito por los editores modernos a los mimos femeninos, porque la acción mencionada es llevada a cabo por una mujer, pero en realidad nada impide que estemos ante palabras pronunciadas por un personaje masculino.

como lo recoge la edición de Kassel y Austin, fue llevada a cabo por Nauck (1849: 265) mediante la simple combinación de las fuentes y el cambio de <ή> por el dorio <ά>. Ahora bien, ya el glosario de Cirilo nos advertía de que el pasaje de Sofrón contenía algún tipo de broma o juego (ὁ μιμογράφος ἔπαιξεν), y en el escolio de Aristófanes se aduce el fragmento justamente para ilustrar la acentuación doria de un término que significa “pene”. Resulta evidente, pues, que el texto oculta un sentido obsceno, como admiten la mayoría de los comentaristas modernos<sup>9</sup>. En efecto, la frase ἅ δ’ ἀμφ’ ἄλλα κυπτάζει, “ella sigue volcada en la harina”, es, como anunciábamos más arriba, un calambur que esconde una secuencia de palabras con un sentido totalmente distinto: ἅ δ’ ἄμ φάλλα κυπτάζει, “ella sigue volcada sobre un pene”<sup>10</sup>. Además, el verbo κυπτάζει a menudo se utiliza para referirse a una felación<sup>11</sup>, y así lo atestiguan también algunos gramáticos y lexicógrafos<sup>12</sup> (v. *infra*).

Otro tipo de chiste que encontramos en el mimógrafo es el doble sentido de significado objetivo y metafórico<sup>13</sup>. De acuerdo con la pragmática moderna, en la transmisión de estos enunciados juega una labor esencial la contraposición de dos códigos que aparecen superpuestos, el codificado o explícito y el no codificado o implícito. En su construcción se combinan palabras o expresiones ambiguas, metafóricas o propias del lenguaje de la jerga popular, a partir de las cuales el pasaje en cuestión adquiere un nuevo sentido -que no necesariamente suplanta al original- relacionado con el significado secundario de las palabras apuntadas<sup>14</sup>. La comprensión del mensaje tal y como fue concebido en un principio conlleva que el receptor comparta un mismo entorno cognitivo con el emisor, así como la aceptación de una serie de máximas que le permitan discernir qué es lo que se dice y qué es lo que se quiere decir. Además, en una creación dramática como es la de Sofrón,

<sup>9</sup> Cf. p. ej. Schneidewin (1846: 588), Olivieri (1946<sup>2</sup>: 98) y Hordern (2004: 165); *contra* Kaibel (1899: 160).

<sup>10</sup> Cataudella (1966: 9) señala también la posibilidad de que ἀμφ’ ἄλλα tenga otro doble sentido obsceno metafórico, equivalente al latino *permolere*: cf. Hor. *Sat.* I, 2, 34 ss, Herod. 2.20.

<sup>11</sup> Cf., por ejemplo, Archil. fr. 45 W. κύπαντες ὕβριν ἀθρόην ἀπέφλυσαν; Ar. *Lys.* 17 ἡ μὲν γὰρ ἡμῶν περὶ τὸν ἄνδρ’ ἐκύπτασεν κτλ.

<sup>12</sup> Phot. ε 530 ἐκύπτασεν· ἀσχημόνως καὶ ἀκολάστως ἔκυπεν. Hsch. κ 4656 κυπτάζειν· διατρίβειν, στραγγεύειν. καὶ ἐναισχύνειν. ἐπικύπτειν. καὶ χρονίζειν.

<sup>13</sup> Quizás convendría hacer una subdivisión dentro de este grupo, y diferenciar entre el doble sentido donde la metáfora se basa en un ente físico, y el doble sentido donde la metáfora se deriva de la descripción de una situación, pero la realidad es que en la mayoría de los casos ambas categorías se entremezclan. Lo que sí es llamativo es que en Sofrón todos los dobles sentidos están formados sobre imágenes, ninguno de ellos se hace por medio de palabras que evoquen un concepto abstracto, como sucede en muchas otras ocasiones; para una clasificación de los distintos tipos de la comicidad existente en el doble sentido: cf. Freud (1905: 34).

<sup>14</sup> Este tipo de palabras constituye la gran mayoría del vocabulario obsceno, y si bien en muchos casos su referencia a la obscenidad es clara y directa, no comportan la absoluta y exclusiva rotundidad de los disfemismos. Para una discusión sobre el tema: cf. Henderson (1975: 42).

tiene gran importancia el contexto inmediato, tanto literario como escénico, en el que se insertan los términos en cuestión. La situación óptima para la descodificación correcta de estos mensajes, sin duda, es el momento de la representación, momento para el que el autor de la obra tiene previstos todos los componentes que intervienen en este tipo de acto de habla. Sin embargo, pasada esta circunstancia, el intercambio conversacional directo se quiebra, al dejar de coincidir el tiempo y el lugar de la creación con el tiempo y lugar de la lectura, tal y como ocurre en toda la literatura de transmisión escrita<sup>15</sup>.

En lo que sigue vamos a analizar el uso de este tipo de dobles sentidos en Sofrón. Para ello, comenzaremos por las alusiones más abundantes que encontramos, esto es, las que hacen referencia a los genitales masculinos. Uno de los ejemplos más claros, dado que así nos lo dice la propia fuente que lo transmite, aparece en el fr. 52: ἐνθάδε ὦν κήγῶ παρ' ὑμῆ ὁμότριχας ἐξορμίζομαι πλόον δοκάζων· ποντίναι γὰρ ἤδη τοῖς ταλκοῖσδε τὰ ἄγκυραι, “Así pues, también yo aquí entre vosotros, de pelo semejante, voy sacando <mi barco> del puerto, mientras espero que la mar esté navegable, pues ya marineras tenemos los de nuestra edad las anclas”. Este fragmento ha sido transmitido por Demetrio (*eloc.* 151), junto con el fr. 23 (v. *infra*), como ejemplo del uso de juegos de palabras con doble sentido (ἀλληγορία) que incluyen un punto de ingenioso (τι στωμόλον), siendo al mismo tiempo característicos del mimo (μικρότερα) y obscenos (αἰσχρά). Ahora bien, a pesar de la información de Demetrio, Kaibel (1899: 163) omite todo comentario sobre un doble sentido obsceno del pasaje y, en cambio, menciona una hipótesis de Wilamowitz (ap. Kaibel 1899: 163), que suponía que este fragmento habría inspirado una anécdota sobre el comediógrafo Epicarmo (test. 17 R.-N. [16 K.-A.]), recogida en las *Historias curiosas* de Eliano (*VH*, 2, 34)<sup>16</sup>. Sin embargo la posible relación entre ambos textos es bastante remota; es cierto que en el pasaje de Sofrón se habla de ancianos, según nos dice Demetrio (τὰ Σώφρονος δὲ τὰ ἐπὶ τῶν γερόντων) y, además, el término ὁμότριχας debe hacer referencia a personas

<sup>15</sup> Cf. Reyes (1990: 112) y Gutiérrez Ordóñez (2000: 44 ss.). En efecto, hay que tener en cuenta que los mimos de Sofrón fueron escritos exclusivamente para su puesta en escena ante un público concreto, en un contexto en el que la gesticulación, la entonación, la disposición de los personajes, el elemento dramático, en definitiva, se encargaba de sugerir y explicitar todo aquello que la lengua dejaba velado. En algunos casos, los menos, nuestro estudio se verá apoyado por las explicaciones de los comentaristas y gramáticos que recogieron la cita; en otros, es el análisis de los términos y los paralelos literarios lo que nos permitirá conjeturar una interpretación; en otros, finalmente la sospecha será lo más que podamos apuntar.

<sup>16</sup> El texto de Eliano es como sigue: “Cuentan que Epicarmo, siendo sumamente anciano, estaba sentado en el pórtico con algunos de su misma edad. Cada uno de los presentes iba hablando, y decía el uno: «A mí me bastan cinco años de vida»; otro: «A mí, tres»; un tercero: «A mí, cuatro». En respuesta dijo Epicarmo: «¡Queridísimos amigos! ¿Por qué reñís y disputáis por unos pocos días? En efecto, todos los aquí reunidos vamos hacia el ocaso conforme a un destino. Así que, ¡que el tiempo vuele para todos nosotros lo más deprisa posible, antes de que suframos también algún mal de la vejez!»” (trad. Rodríguez-Noriega 1996: 4).

que comparten con el personaje que habla el cabello canoso<sup>17</sup>, pero, por lo demás, ninguna de las metáforas marinas empleadas por el mimógrafo encuentra eco en el texto de Eliano. Y tampoco parece haber razón para la confusión entre ambos sicilianos. La anécdota sobre Epicarmo está relacionada con la tradición que hace de él un μακρόβιος, una persona muy longeva (cf. test. 13 R.-N.), y nada parece tener que ver con el fragmento de Sofrón<sup>18</sup>.

En cambio, la interpretación del pasaje debe hacerse teniendo en cuenta las palabras de Demetrio y, por tanto, ha de verse en él un doble sentido obsceno<sup>19</sup>. En primer lugar, el recurso a metáforas náuticas para referirse al coito es algo común en la comedia griega. Así por ejemplo, Aristófanes habla de “entrar en el puerto” (ἐσπλέω, *Eccl.* 1107), “emprender la navegación” (ἀποπλέω, fr.144 K.-A.), “luchar en el mar” (ναυμαχεῖν, *Ra.* 430, *Lys.* 675) o simplemente de “navegar” (πλέω, *Pax* 341, *Lys.* 411, *Lys.* 675)<sup>20</sup>. A su vez, la referencia a las anclas para aludir de manera metafórica a los genitales masculinos aparece en Herodas (1, 41<sup>21</sup>) y Propercio (2, 22, 41), y queda certificada por la glosa de Hesiquio (α 577 = *An. Bekk.* 1 p. 209,27) ἄγκυρα· τὸ αἰδοῖον, παρὰ Ἐπιχάρμῳ (189 R.-N. [182 K.-A.]).

Por lo que se refiere al adjetivo ποντίνα, ha sido considerado corrupto por toda la tradición editorial, desde Blomfield hasta Hordern, pero parece ser un hápax cuyo significado se aviene perfectamente con el sentido general del pasaje. Se trata, simplemente, de una más de las creaciones léxicas de Sofrón (cf. Ἀλικαύων, 131; δραστοχαίτας, 125, ο ζυγαστροφέω, 86, entre otras muchas), cuyo origen se sigue con facilidad. Es, en efecto, un adjetivo derivado del sustantivo

<sup>17</sup> Cf. Anacr., frs. 358 y 359 *PMG*.

<sup>18</sup> Kaibel, además, considerando el fragmento corrupto en algunos puntos, propone enmendar el texto original, de modo que diga: ἐνθάδε ὦν κηγὼ παρ' ὑμὲ τοὺς ὀμότριχας ἐξορμίζομαι πλόον δοκάων πόντι<ον> ἀρτέ<αι> γὰρ ἦδη τοῖς ταλικοῖσδε τὰ ἄγκυραι. “Así pues, también yo aquí junto a vosotros, los de pelo semejante, voy a echar el barco al agua, mientras espero el buen tiempo del mar, que debemos los de nuestra edad levar anclas”. En este mismo sentido interpretan el fragmento Olivieri (1946<sup>2</sup>: 106), Rhys Roberts (1902 §151) y Pinto Colombo (1934: 40), quien, además, (pp. 49-50) relaciona el fragmento sofroneo con un pasaje del mimiambo décimo de Herodas, ἐπὶ τὸν ἐξηκοστὸν ἤλιον κάμψης, / ὃ Γρύλλε, Γρύλλε, θνήσκε καὶ τέφρη γίνε· / ὡς τυφλὸς οὐπέκεινα τοῦ βίου καμπτήρ / ἦδη γὰρ αὐγὴ τῆς ζωῆς ἀπήμβλυνται, “Una vez que hayas doblado la curva de los sesenta, oh Grilo, Grilo, muérete y conviértete en ceniza, que a la vuelta de la esquina está la tiniebla, y efectivamente ya se debilita el esplendor de la vida”. Jahn (1843: 98), por su parte, señala simplemente que el texto de Sofrón tal vez pueda ser una conversación entre pescadores.

<sup>19</sup> Otros autores, como Botzon (1867: 22-3), siguiendo a Müller (1824: 2, p. 363, n. 11), o Hordern (2004: 173), ya han señalado el posible sentido obsceno del fragmento, pero sin fijar su atención en el texto de Demetrio.

<sup>20</sup> De acuerdo con Henderson (1975: 48-9), dentro del grupo de metáforas sexuales basadas en los diferentes tipos de movimientos que recuerdan la excitación y agitación propias del acto sexual, las metáforas náuticas son las más prominentes, en la idea de que el manejo de herramientas y la dominación masculina proporcionan la noción de que es el hombre quién “tripula” a la mujer y la “gobierna”, como el capitán de un barco en el timón.

<sup>21</sup> Cf. Cunningham (1971: 69).

πόντος mediante el sufijo -ivo-, que tiene gran rendimiento funcional en la lengua griega como formador de adjetivos por moción a partir de sustantivos. Dichos adjetivos derivados son de significación diversa y, entre ellos, un grupo importante es el representado por adjetivos “de materia” o “de relación semántica”, como ἄνθρωπος > ἀνθρώπινος, βύβλος > βύβλινος, ὑάκινθος > ὑάκινθινος, ἔλεφος > ἐλεφάντινος<sup>22</sup>, etc. De acuerdo con esto, ποντῖναι debe significar “marino”, “marinero”, “que es propio del mar o está relacionado con él”.

Pues bien, teniendo en cuenta todo lo anterior, no parece descabellado sugerir que el fragmento recoja las palabras de un viejo marinero que, junto a otros coetáneos (παρ’ ὑμῆ ὁμότριχας), se va preparando (ἐξορμίζομαι, “voy sacando <mi barco> del puerto”) mientras espera a que llegue el momento de satisfacer sus deseos sexuales (πλόον δοκάζων “aguardando a que el mar esté navegable” ¿quizás en las inmediaciones de un prostíbulo esperando su turno?), pues, como concluye, los de su edad ya están ansiosos de ello (ποντῖναι τοῖς ταλικούσδε ταῖ ἄγκυραι, “tienen las anclas marineras”). Hemos de insistir en el hecho de que estas palabras estarían dichas con doble sentido, es decir, el marinero estaría hablando a la vez de su espera para zarpar en su barco, y, en una doble lectura, de sus ansias de ver cumplidos sus deseos sexuales<sup>23</sup>.

Otro claro juego de palabras con doble sentido obsceno, esta vez referente a los consoladores, lo encontramos en el fr. 23: —Ἐντί ποκα, φίλα, τοῖδε τοῖ μακροὶ κόγχοι; —σωλῆνές θην τοῦτοῖ γα, γλυκύκρεον κογχύλιον, χηρᾶν γυναικῶν λίχνευμα, “—Entonces, ¿qué son, querida, estas conchas largas? —Lo que es esas son navajas, por cierto, un molusquito de sabrosa carne, golosina de viudas”. El fragmento es transmitido por Demetrio (*eloc.* 151) en el mismo contexto que el anterior, y constituye, por tanto, un ejemplo de texto con doble sentido, ingenioso, y obsceno (cf. *supra*)<sup>24</sup>, características que deben dirigir su comentario<sup>25</sup>. En efecto,

<sup>22</sup> Cf. Chantraine (1933: 201-3).

<sup>23</sup> Esta interpretación difiere de la de West y Hordern (2004: 174), quienes, atendiendo igualmente al sentido obsceno del pasaje, señalan, sin embargo, que quizás se estaría aludiendo a la impotencia sexual de los ancianos al entender el término ποντῖναι como “débiles” o “marchitas”, sin ningún tipo de aclaración al respecto.

<sup>24</sup> El fragmento también es transmitido por Ateneo 85d, pero en su caso únicamente para ejemplificar la mención del molusco σωλήν (“navaja”, *Solen ensis* L. o similar) en la literatura griega.

<sup>25</sup> Tan sólo Jahn (1853: 96) y Botzon (1856: 22) recurrieron a las palabras de Demetrio para comentar el fragmento, mientras que Kaibel (1899: 158) pasó por alto cualquier tipo de interpretación obscena. No así Olivieri (1946<sup>2</sup>: 92), quien proponía entender aquí un doble sentido obsceno relacionando el pasaje con el mimiambo sexto de Herodas. Kassel y Austin (ad loc.), por su parte, se limitan a aducir en el aparato de *loci similes* una glosa de Hesiquio (σ 3069) en la que se nos dice que el término σωλήνες se aplica también al miembro viril. Por último, Hordern (2004: 157-8), siguiendo las indicaciones de la edición de Kassel y Austin, aún sin mencionar a Demetrio, reincide sobre la relación con Herodas, ya señalada por Olivieri, y añade otros paralelos literarios intentando demostrar el doble sentido obsceno del pasaje.



la mención de las viudas no puede ser gratuita, y la forma alargada y cilíndrica de las navajas resulta evidente que alude a su posible empleo como consoladores, artilugios bien conocidos en la tradición griega<sup>26</sup>. Del mismo modo, es posible que también en el fragmento 25, haya una mención de dichos utensilios, si bien es cierto que la falta de información respecto a su contexto<sup>27</sup> hacen que no podamos llegar a conclusiones tan seguras como en el caso anterior: ἴδε καλᾶν κουρίδων, ἴδε καμμάρων, ἴδε φίλα, θᾶσαι μὰν ὡς ἐρυθραί τ' ἐντὶ καὶ λειοτριχιῶσαι, “¡Mira qué hermosas quisquillas, mira qué langostinos, mira querida. Fíjate qué rojas y lisas están!”. En este pasaje Chantraine (1963) veía un juego de palabras entre κουρίς, “quisquilla”, y κόρη, “muchacha”<sup>28</sup>: “Il (Sofrón) suggère que ces crevettes toutes roses et bien coiffées sont de gentilles petites filles”. El participio λειοτριχιῶσαι, según este autor, haría alusión al “pelo liso” o “brillante”, característica que, según él mismo reconoce, es difícil aplicar a los moluscos: “s’agit-il, d’une manière vague, de sa brillante carapace? ou des rangées de pattes bien réparties de part et d’autre du corps? ou des antennes?”. Pero nada dice en su interpretación de κάμμαρος ni de ἐρυθραί.

Hordern (2004: 159-60), por su parte, ha visto en este fragmento un doble sentido obsceno, al comparar el pasaje con Herodas, 6.19 y 7.61, donde los adjetivos κοκκίδες (7,61), “coloradas”, y κόκκινος (6,19), “de color escarlata”, son aplicados a los consoladores, ya que, según confirma una noticia de la *Suda* (φ 60)<sup>29</sup> eran típicamente de dicho color. Por otro lado, en los mencionados mimos de Herodas (6.71; 7.57), se señala la lisura (λειοτής) como otra característica destacable de los consoladores. En este sentido, Hordern propone entender λειοτριχιῶσαι como participio de un verbo λειοτριχιόω, que sería un contracto en ὦω<sup>30</sup> de sentido factitivo, que significaría no “tener el pelo liso”, sino “estar liso, sin pelo”, en referencia a esa otra característica propia de los mencionados artilugios.

<sup>26</sup> Cf., por ejemplo, Ar. *Lys.* 109, Herod. 6.7. La mayor parte de las veces su mención sirve para satirizar y ridiculizar la lujuria de las mujeres (μισηταὶ δὲ γυναῖκες ὀλίβοισιν χρῆσονται, Cratin. fr. 354): cf. Henderson (1975: 221-2) para más detalles al respecto.

<sup>27</sup> El fragmento lo transmite Ateneo (3.106 D) a propósito del nombre de la quisquilla en los diferentes autores griegos, en Sofrón κουρίδων, identificada por Chantraine (1963: 136) con la *Squilla palaemon* L.

<sup>28</sup> Según explica Chantraine (1963: 137-8), el término κουρίς (con grafía jonia κουρίς) está formado sobre κᾶρίς, nombre griego de la quisquilla (diminutivo de κάραβος, “langosta”), por analogía o contaminación en la etimología popular con el nombre para la muchacha, κόρα, κόρη, κόρη, según los dialectos. Esta etimología popular, según la interpretación de Chantraine, sería la que habría dado lugar a un empleo de la palabra con doble sentido en Sofrón.

<sup>29</sup> *Suda* φ 60 φαλλοί: αἰδοίων σύκινον. ὕστερον δὲ ἐκ δερμάτων ἐρυθρῶν, σχῆμα αἰδοίου ἔχοντες ἀνδρείου κτλ.

<sup>30</sup> De ser correcta la interpretación de Hordern, si no se quiere transgredir el vocalismo *mitior* propio del dialecto de Sofrón, el verbo sería en realidad un contracto en –ῶω, que parece ser que, como muestran las inscripciones, fue la formación propia de Sicilia: cf. p. e. αξιωντι 3ª pers. pl. de ἀξιῶω, *IGDS* 117.16 (Cam., ca. 242), συγκλαρωντω 3ª pers. pl. imperativo de συγκλαρώω, *IGDS* 206.24 (Nac, s. III).



Por otro lado, Cunningham (1971: 183), a propósito de la expresión en Herodas 7.63: ὡς ἂν αἰσθιοσθε σκότεα γυναῖκες καὶ κύνες τί βρώζουσιν, “así os daréis cuenta de por qué las mujeres y perros se tragan el cuero”, señala que el pasaje debe entenderse en el sentido obsceno de que las mujeres no olvidan cómo tragarse un consolador<sup>31</sup>. De acuerdo con la interpretación de Cunningham, también en el pasaje de Sofrón se podría estar jugando con el hecho de que las quisquillas y los langostinos (como los consoladores) son comidos por las mujeres<sup>32</sup>.

Los dos fragmentos que acabamos de comentar (23 y 25), junto con un tercero que veremos más adelante (fr. 24), presentan bastantes similitudes, y probablemente se insertaban en el contexto de un banquete entre dos amigas, un tema muy frecuente en la literatura cómica y empleado sobre todo con el fin satírico de poner en evidencia los supuestos excesos de las mujeres<sup>33</sup>. En los tres parece que intervienen activamente una mujer y su invitada, que en el transcurso de la comida pregunta a la anfitriona por los nombres de los manjares que se disponen a comer. La señora de la casa responde a las preguntas de su ingenua invitada con gran ingenio, jugando continuamente con dobles sentidos que aluden al mismo tiempo a los manjares servidos y al apetito sexual que despiertan. A la vista del contenido de los fragmentos, pues, no parece desacertado postular la pertenencia de los tres a una misma obra, en la que el banquete daría lugar a una situación similar a la que presenta el mimo séptimo de Herodas, donde un zapatero ofrece su mercancía a las compradoras mediante expresiones ambiguas que entremezclan un doble sentido a veces difícil de captar.

Hay, por otro lado, dos fragmentos del mimógrafo en los que encontramos la mención de herramientas u objetos que, como hemos visto en el caso del fr. 52, podrían estar aludiendo metafóricamente al pene<sup>34</sup>. Tal es el caso del fr. 50: κοντῶ μηλαφῶν αὐτὸ τυψεῖς, “a base de tantearlo con un palo, lo golpearás”. El posible doble sentido obsceno del pasaje fue señalado por Cataudella (1966: 6-8), de acuerdo con el cual κοντός sería una metáfora para aludir al pene y el verbo τυψεῖς sería un término perteneciente al lenguaje erótico, comparable a (Pseudo) Luciano, *Asin.* 9.11, καὶ πάλιν συνώθει εἰς τὸν τοῖχον, εἶτα τύπτει, donde la anciana Palestra incita a la lucha amorosa. En este sentido, también Borthwick (1969: 271) puso en relación el verbo τύπτω con otro pasaje de (Pseudo) Luciano, *Am.*

<sup>31</sup> *Contra*, Gil Fernández (1954), para quien la expresión debe entenderse en sentido no obsceno: las mujeres pueden “comerse los zapatos con los ojos” en su afán de comprar.

<sup>32</sup> Cf. *ad* fr. 23.

<sup>33</sup> En efecto, el tema del banquete en el que participan mujeres está bien testimoniado en otros autores: cf. Men. *Συναριστώσας*, Herod. *Ἀπονηστιζομένης*, *Ar. Eccl.* 348 ss., y en Sofrón parece repetirse en los fragmentos 14-\*17: cf. Ahrens (1843: 476) y Wilamowitz (ap. Kaibel 1899: 156).

<sup>34</sup> Esta asociación, que se da con relativa frecuencia en la comedia antigua, como explica Henderson (1975: 44), viene dada porque este tipo de útiles recuerdan el pene erecto dispuesto para las relaciones sexuales: cf. Epich. fr. 317 R.-N [226 K.-A.] γέρρον, *Ar. Lys.* 895 δόρυ, *id.* 991 σκυτάλη, Eup. fr. 334 K.-A κόντιλος, etc.

53, τοσαύτης τυχὸν ἐξουσίας ὁ ἔρωσ θερμότερου τινὸς ἄπτεται πράγματος· εἴτ' ἀπὸ μηρῶν προοιμιασάμενος κατὰ τὸν κωμικὸν αὐτὸ ἐπάταξεν, donde se describe la estimulación sexual del contacto físico con el verbo πατάσσω, de significado similar a τύπτω, “golpear”. Además, este autor señala que la alusión que se hace en el texto de (Pseudo) Luciano a “el cómico” (κατὰ τὸν κωμικὸν) podría referirse justamente al fr. 50 de Sofrón. Para la interpretación del pasaje conviene tener en cuenta, además, que el fragmento es transmitido como un proverbio que, según el comentarista<sup>35</sup>, se dice de alguien que reconoce el terreno oscuro o no visible a base de tantear y, dentro de la obra de Sofrón, pertenece al mimo titulado Προμύθιον, “el discurso preceptivo”, cuyo tema principal parece haber sido una serie de consejos e indicaciones para la noche de bodas dadas por una especie de casamentera a una pareja de novios<sup>36</sup>, de modo que, de ser correcta la interpretación apuntada por Cataudella, el doble sentido obsceno estaría totalmente justificado.

Hay otro fragmento, el 159: τὸ σάρων ἄνελε, “levanta la escoba”, en el que tal vez cabría ver asimismo un doble sentido obsceno, basado en la relación antes apuntada y, además, teniendo en cuenta el verbo con el que se combina el término σάρων. No obstante, no hay ninguna seguridad de que esta interpretación sea correcta, dado que ignoramos el contexto en que se insertaba el fragmento<sup>37</sup>; tampoco en la fuente de la cita se nos da ninguna información que nos permita optar por una explicación del pasaje.

Para terminar con este grupo de fragmentos en los que puede apreciarse un doble sentido con alusión más o menos clara a los genitales masculinos, cabe citar el 55: —τί μὰν ξύσιλος; —τί γάρ; σύφαρ ἀντ' ἀνδρός, —¿Por qué un tiñoso<sup>38</sup>? —¿Que por qué? Un pellejo pelado, en vez de un hombre”. Este pasaje es transmitido a propósito del significado del término σύφαρ<sup>39</sup>, empleado en ocasiones para

<sup>35</sup> Cf. Cohn *CPG Suppl.* 1 p. 82 nr. 94.

<sup>36</sup> Cf. Olivieri (1946<sup>2</sup>: 106) y su discusión sobre el tema.

<sup>37</sup> Olivieri (1946<sup>2</sup>: 140) ha propuesto que sean palabras dirigidas por la señora de la casa a un criado, lo que ahondaría en la posibilidad de que haya aquí un doble sentido obsceno, pero en realidad nada impide que se dirija a una sirvienta.

<sup>38</sup> El término ξύσιλος es un hápax en la literatura. Su significado, según nos dice el comentarista que nos transmite el texto, está relacionado con “rascar la piel” (ἀπὸ τοῦ κνᾶσθαι καὶ ζῦειν τὸ δέρμα) lo que provocaría una caída del pelo (τουτέστι δέρμα ψιλόν), razón por la cual se ha propuesto entenderlo como “tiñoso”: cf. Olivieri (1946<sup>2</sup>: 108-109), Pinto Colombo (1934: 40) y Chantraine (1968 s.v. ξύω).

<sup>39</sup> Según la noticia del *Etymologicum Genuinum* (EM p. 736,57) que nos transmite el fragmento de Sofrón, σύφαρ hace referencia a la carencia de pelo en la piel (δέρμα ψιλόν, ὡς τῶν ἄλλων ἤδη δεδαπανημένων). Por otro lado, un *Escolio* a Nicandro (*alex.* 91) nos dice que σύφαρ es como llamaban los sicilianos a la película que se forma encima de la leche (τὸ ἐπιπολάζον τῆ γάλακτι, ὁ οἱ Σικελοὶ σύφαρ καλοῦσιν) y una noticia de Hesiquio (σ 2820) nos informa de que también se denomina σύφαρ la piel de la serpiente y el higo que se han arrugado. Por ello, hemos optado por traducir “pellejo pelado” (para otras traducciones, cf. Pinto Colombo (1934: 40), “crema di latte”; Olivieri (1946<sup>2</sup>: 109), “nuda pelle”; Hordern (2004: 76), “wrinkled skin”).

designar despectivamente a las personas extremadamente ancianas y arrugadas, como en este ejemplo de Sofrón. La fuente, además, atribuye el fragmento a los mimos masculinos, por lo que tal vez haya que suponer que se trata de una conversación entre hombres. En concreto, para Kaibel (1899: 164) se trataría de una conversación entre dos ancianos, en la que ha de suplirse un comienzo en el que se preguntase: ξύσιλος τὺ γ' ἔσσι; Olivieri (1946<sup>2</sup>: 108), por su parte, proponía relacionar este fragmento con Herodas, 7.71-72, donde el viejo Cerdón jura por su calvicie la calidad de sus zapatos, y donde después, en 95, Metró alude a la avidez de Cerdón diciéndole que es peor que la sarna. Jahn (1843: 98), en cambio, señalaba que éstas podrían ser las palabras de una mujer refiriéndose a su marido<sup>40</sup>. Otra interpretación bien distinta es la que propone Hordern (2004: 175), quien señala que en este pasaje se habría que entender un doble sentido obsceno, de acuerdo con el cual se estaría aludiendo, por un lado, al aspecto exterior de un anciano, que está sin pelo (ξύσιλος) y arrugado (σύφαρ), y, por otro, a su impotencia sexual (ἀντ' ἀνδρός), derivada del mal estado de sus genitales, pelados (ξύσιλος) y arrugados (σύφαρ). En efecto, el término σύφαρ, de acuerdo con Hesiquio (σ 2820), se empleaba en ocasiones para referirse al higo seco y arrugado, fruto que podría estar aludiendo de manera metafórica al pene, como en Aristófanes, *Eq.* 29, y, por otro lado, el sintagma ἀντ' ἀνδρός parece tener connotaciones sexuales, pues, en principio, ser un tiñoso (ξύσιλος) no tiene que ver con dejar de ser un hombre.

A su vez, los usos de términos con doble sentido obsceno referidos al sexo femenino también se testimonian en el mimógrafo. Uno de los ejemplos más claros es el fr. 139, πῆ εἶ; —εἶ τὰ τῶν χοιραγῶν, “—¿Dónde vas? —Donde lo de los estranguladores de cerditos”. La explicación del pasaje ha venido dada por la interpretación del término χοιραγῶν, un hápax que ha tenido diversas traducciones. Así, el LSJ (s.v.) lo considera un sinónimo de ὕαγγί, “angina with external swelling like those in scrofula”, mientras que Kaibel (1899: 170) interpreta χοιραγῶν como un compuesto, “estranguladores de cerditos”<sup>41</sup>, que serían los carniceros, a cuyas tiendas estaría refiriéndose el fragmento (“*ubi laniorum tabernae sunt*”). Hordern (2004: 191), sin embargo, partiendo de la interpretación de Kaibel, cree que “estrangulador de cerditos” difícilmente se puede decir de un carnicero, y señala la posibilidad de que el término se refiriese a los criminales en general. Olivieri (1946<sup>2</sup>: 122), por su parte, en una interpretación totalmente distinta, señalaba la posible conexión del término χοιράγγας con χοιρομοεῖον (Ar. *V.* 844) “caja para las ofrendas”.

Ahora bien, el primer término del compuesto, χοῖρος, “cerdito”, es utilizado habitualmente en la comedia para referirse metafóricamente a los genitales feme-

<sup>40</sup> Esta teoría de Jahn supondría la intervención activa de un personaje femenino en un mimo que, como nos dice la fuente, es masculino, algo que no nos consta si tal cosa era o no posible.

<sup>41</sup> En este sentido, Kassel y Austin (2001: 244) señalan la semejanza de χοιράγγης con κυνάγγης, “que estrangula a un perro” y λεοντάγγης, “que estrangula a un león”.

ninos depilados, práctica especialmente extendida entre las prostitutas<sup>42</sup> y, así, en el fr. 167, un escolio a Aristófanes, *Ran.* 517b, nos informa de que Sofrón también utilizó el término χοῖρον para referirse al pubis femenino recién depilado. En Epicarmo, fr. \*355 R.-N. (*Anon. Dor.* fr. 22 K.-A.) χοιροπολήσειν, “vender cerditos”, también significa “prostituirse”; en Aristófanes, fr. 578 K.-A., las prostitutas son llamadas χοιροπόλαι, “comerciantes de cerditos”, y de aquí que el Megareo en Aristófanes, *Ach.* 818, sea llamado χοιροπόλης, “comerciante de cerditos” y venda a sus hijas disfrazadas de dichos animales, y que el hombre que utiliza los servicios de una prostituta, como Filocleón en Aristófanes, *V.* 1364, reciba el nombre de χοιρόθλψ, “oprimidor de cerditos”. Este último es un compuesto cuyo segundo término está muy próximo, en cuanto a su significado, al de χοιράγχα, relacionado con ἄγχα, “apretar, ahogar”, cf. κυνάγχης, λεοντάγχης. De acuerdo con esto, **χοιραγγᾶν en Sofrón tal vez sea también un término para referirse metafóricamente a los usuarios habituales de prostitutas, en cuyo caso “donde lo de los estranguladores de cerditos” se diría en referencia a un burdel o algún lugar donde se ejercía normalmente la prostitución.**

Los genitales femeninos también son a menudo aludidos mediante la mención de almejas y crustáceos marinos de ese tipo, dada la similitud física existente entre ambos<sup>43</sup>. Pues bien, en el fr. 96, μελαινίδες γάρ τοι νισοῦντι ἐμὴν ἐκ τοῦ μικροῦ λιμένος, “Pues, mira, a mí me van a llegar negruzcas desde el puerto pequeño”, quizás haya que ver en el nombre de la concha una metáfora obscena en referencia al sexo femenino, aunque la brevedad del pasaje y la falta de contexto no permiten llegar a conclusiones más seguras<sup>44</sup>. Así, frente a Kaibel (1899: 171), quien creía que este fragmento debía formar parte del mimo ὠλιεύς τὸν ἀγροιώταν, “el pescador al campesino”, siendo, en concreto, parte de una jactancia del pescador frente a su rival, Hordern (2004: 184) propone entender en él un sentido obsceno, según el cual μελαινίδες podría hacer referencia debido a su forma y, además, en este caso, a su color, al pubis femenino<sup>45</sup>. Esta hipótesis se ve reforzada por el hecho de que μελαινίς es en Corinto, metrópolis de Siracusa, una advocación de Afrodita<sup>46</sup>, probablemente debido a que ésta nació de una concha, o quizás también por

<sup>42</sup> En este caso la metáfora pone énfasis en el calor, el color y la falta de pelo del sexo de una mujer joven, cf. Henderson (1975: 131).

<sup>43</sup> Cf. Henderson (1975: 45).

<sup>44</sup> El fragmento lo transmite Ateneo (3.86 A) a propósito del término μελαινίδες, un molusco testáceo de la especie *Venerupis* L., sin identificar con seguridad (cf. Epich. fr. 41.7 R.-N. [40.7 K.-A.] ἢ μέλαινά τε κόγχος), también llamado por Sofrón χηράμβα (fr. 43): cf. Thompson (1947: 159), quien lo identifica con el mejillón (*Mytilus edulis* L.).

<sup>45</sup> Este autor señala que también λιμένος podría estar aludiendo a los genitales femeninos, aunque él mismo confiesa que el sentido del fragmento no está claro. En efecto, la mención del puerto pequeño no parece tener doble sentido. Como es sabido, en Siracusa había dos puertos, el grande y el pequeño ο Λάκκιος, que estaba situado en una de las partes más antiguas de la ciudad (Ἀχραδίνη) junto al ágora, centro comercial de la urbe: cf. Th. 7.22.1; Diod. 14.7.3. 4.

<sup>46</sup> V. Ath. 13.588 C.

metonimia con el pubis femenino. Sea como fuere, este epíteto vincularía aún más el término *μελαινίδες* con las mujeres y el amor. Así pues, es posible que como señala Kaibel, el fragmento sea una jactancia del pescador al campesino, pero una jactancia que, además, escondería un doble sentido que aludiría a la identidad de los productos que van a llegar, no moluscos, sino otra clase de “almejas” (¿quizás prostitutas provenientes de Corinto?).

Por otro lado, en el fr. 24 podría haber oculta una referencia al sexo femenino, aunque de nuevo la falta de contexto no permite llegar a conclusiones seguras<sup>47</sup>: *ταῖ γὰρ μὲν κόγχαι, ὥσπερ αἶ κ' ἐξ ἑνὸς κελεύματος κεχάναντι ἀμὴν πᾶσαι, τὸ δὲ κρήσ ἐκάστας ἐξέχει*, “En efecto, lo que son las almejas, como si fuese a una sola orden, las tenemos todas abiertas de par en par, y la carne se sale de cada una de ellas”. Las fuentes transmiten este fragmento por motivos diversos<sup>48</sup> y lo inscriben dentro de los mimos femeninos, razón por la cual se entiende que *ἀμὴν* tiene referente femenino, y no masculino. Kassel y Austin (ad loc.), sin entrar en más valoraciones, llaman la atención sobre el doble sentido obsceno que contienen algunos términos del pasaje en otros autores de la comedia: así *κόγχαι*, “almeja”, a menudo se utiliza para referirse al pubis femenino<sup>49</sup> (cf. Ar. *V.* 583-89, Plaut. *Rud.* 704 [*concha*]), mientras que *κρήσ* puede aparecer tanto refiriéndose a los genitales masculinos (cf. Ar. *Eq.* 428) como a los femeninos (cf. Ar. *Pax* 717; *Ach.* 795). Por ello, Hordern (2004: 159) cree que el pasaje estaría describiendo una especie de orgía en la que intervenían mujeres y hombres, y formaba parte de una narración más amplia de aventuras sexuales como las narradas en algunos yambógrafos (cf. Archill. fr. 192a W; Hippon. frs. 12, 16-17, 56-57 W, etc.).

Desde nuestro punto de vista, sin embargo, como hemos apuntado anteriormente, este fragmento, junto con el 23 y el 25, podría formar parte de una misma obra que giraba en torno al banquete de dos amigas, una de las cuales, la anfitriona, le describía a su invitada los manjares servidos, empleando continuamente alusiones picantes al sexo bajo la forma de dobles sentidos. En este caso concreto, con el término “almejas” (*κόγχαι*) estaría aludiendo a los genitales femeninos<sup>50</sup> que están abiertos de par en par (*κεχάναντι*) y se muestran en su totalidad (*κρήσ*)<sup>51</sup>, en su ansia por mantener relaciones sexuales. En este pasaje, por tanto, se estaría

<sup>47</sup> De hecho, una de las primeras razones que nos hace suponer un doble sentido es que este fragmento parece estar relacionado con el 23 y el 25 (v. *supra*)

<sup>48</sup> Ateneo (3.87 A) a propósito del género femenino del término *κόγχαι*, y el *Etymologicum Genuinum* (EM p. 502,19) en relación con la etimología de *κέλευμα*.

<sup>49</sup> Cf. Henderson (1975: 142).

<sup>50</sup> Cf. Henderson (1975: 142). Obsérvese que en este caso, el nombre de la almeja, *κόγχαι*, es femenino, mientras que en el fr. 23 es masculino (*κόγχαι*). La variación de género en el mimógrafo tal vez esté justificada por el doble sentido que esconden los fragmentos, pues en el fr. 23 hay una clara alusión al pene (v. *supra*), mientras que en el fr. 24, como hemos dicho, puede esconderse una alusión al sexo femenino.

<sup>51</sup> Cf. Ar. *Pax* 717; *Ach.* 795.

haciendo referencia, por un lado, al aspecto de los moluscos servidos y por otro, a la lascivia de las mujeres.

Además de las referencias a los órganos sexuales, en Sofrón también encontramos dobles sentidos que aluden al sexo oral<sup>52</sup>. El primer ejemplo ya lo veíamos en el fr. 38, donde aparecía el verbo *κυπτάζω*, utilizado frecuentemente para referirse abiertamente a la felación. Este verbo aparece de nuevo con este mismo sentido en el fr. 40<sup>53</sup>: *ἐνθάδε κυπτάζοντι πλείσται γυναῖκες*, “Aquí están ocupadas muchísimas mujeres”. Este pasaje es transmitido por un escolio a Aristófanes (*Sch. Ar. Lys.* 17) a propósito del significado de *κυπτάζω*, que, de acuerdo con el escoliasta, tiene un valor genérico de “pasar el tiempo” (*διατρίβειν*) y “estar ocupado en algo” (*τὸ περὶ τι πονεῖν*), y, a la vez, un doble sentido (*τῆ ἀμφιβολίᾳ*) usado de forma ingeniosa (*κομψῶς*) y graciosa (*χαριέντως*), que posiblemente haga referencia al juego entre “estar ocupado en” y “estar volcado sobre” (en relación a una felación), como en el fragmento anterior.

También en el fr \*21 parece aludirse a una felación, si bien es cierto que la brevedad de la cita que lo transmite no permite llegar a conclusiones más seguras: *ἧ ῥα καλῶς ἀποκαθάρασα ἐξελεπύρωσεν*, “en efecto, ella, tras limpiar<lo?> bien, <lo?> peló”. Como puede verse, además, el objeto del participio *ἀποκαθάρασα* y del verbo principal *ἐξελεπύρωσεν* está omitido, lo cual dificulta aún más la interpretación del texto, si bien es cierto que podría tratarse de una omisión intencionada con el fin de crear el doble sentido.

De acuerdo con una propuesta de Jahn (1843: 98), el pasaje podría referirse a una mujer que se había quedado con los bienes de un hombre rico enamorado de ella<sup>54</sup>. En este sentido, tanto “limpiar” como “pelar” se referirían al dinero que la mujer habría sustraído a su amante<sup>55</sup>. Otra interpretación bien distinta fue la avanzada posteriormente por Hauler (1894: 106, n. 3), el primero en apuntar un doble sentido obsceno en el pasaje, comparándolo con el poema 58 de Catulo: 58.4 ss. *nunc in quadriuiis et angiportis / glubit magnanimos Remi nepotes*, “Ahora en las encrucijadas y callejones se la pela a los descendientes magnánimos de Remo”<sup>56</sup>. En este mismo sentido, Cataudella (1966: 3-6) lo compara con un pasaje del *spur-*

<sup>52</sup> La alusión a este tipo de prácticas ya aparece en la poesía yámbica y es frecuente en la Comedia Antigua, sin que haya ningún matiz despectivo en su mención, salvo en algunas ocasiones concretas y por motivos especiales: cf. Henderson (1975: 51, 183).

<sup>53</sup> Nauck (1849: 265) y Reich (1903: 396, n. 4) consideran los frs. 38 y 40 como pertenecientes a un mismo mimo.

<sup>54</sup> Esta hipótesis es también adoptada por Botzon (1867: 10) y Olivieri (1946<sup>2</sup>: 91).

<sup>55</sup> Cf. Alciph. I 6; Plaut., *Bacchid.* 1094. Los paralelos los aportan Botzon (1867: 10) y Olivieri (1946<sup>2</sup>: 91) en sus respectivas ediciones del mimógrafo, junto con otro de Aristófanes, *Lys.* 953, que, como veremos, no parece tener el sentido apuntado por estos autores.

<sup>56</sup> Hordern (2004: 157), siguiendo a Hauler, señala que el objeto de *ἐξελεπύρωσεν*, “pelar”, sería “el pene” y, dado que el participio *ἀποκαθάρασα* no tiene un objeto claro, Hordern especula: “the verb here may be refer to cleaning something, such as semen, off the penis”.



*cum additamentum* a Apuleyo, *Met.* 10.21, donde se narra las relaciones sexuales de una mujer con un asno: *hastam mei inguinis niuei spurcittiei pluscule excorians emundauit*, siendo la expresión *excorians emundauit* “quitando la piel lo limpio” un paralelo de ἀποκαθάρασα ἐξελεπόρωσεν, “tras limpiarlo lo peló”. Por otro lado, en la comedia aristofánica está bien testimoniado el uso con doble sentido obsceno del verbo δαίρειν “pelar”, de significado similar al ἐξελεπόρωσεν<sup>57</sup> del texto sofroneo<sup>58</sup>. De nuevo en Aristófanes, *Eccl.* 847, aparece otro compuesto de καθαίρειω, “limpiar”, “dar una pasada”, referido a un cunnilingus<sup>59</sup>, y en Teócrito (5.116 ss) se testimonia la forma simple del verbo también con doble sentido obsceno referido a una felación<sup>60</sup>. De acuerdo con esto, parece que también puede entreverse un doble sentido obsceno en las palabras del mimógrafo, que estaría jugando con la comicidad de los dos significados, “dejar a alguien pelado, sin nada” y “pelársela a alguien”.

En la Comedia Antigua son frecuentes los dobles sentidos que relacionan la comida con el sexo<sup>61</sup>. Aparte de los fragmentos antes estudiados en los que se habla de moluscos, en Sofrón encontramos otros (18, 27 y 28) en los que se menciona algún aspecto relacionado con la repostería, ya sea con su elaboración o con su resultado, y para los que se ha señalado, entre otras interpretaciones, la posibilidad de entender un doble sentido obsceno. Sin embargo, el contexto de las citas que transmiten los pasajes no ofrece datos como para aventurar con seguridad una interpretación. Así, en el fragmento 18, αἰ δὲ μὴ ἐγὼν ἔμασσον ταῖς αὐταντᾶς χερσίην, “si yo no amasaba/hubiera amasado <la harina> con mis propias manos”, Olivieri (1946<sup>2</sup>: 90) señalaba que habría que entender un sentido figurado, comparando el fragmento con Aristófanes, *Nu.* 788, donde la expresión “moler harina” tiene el significado de “tratar algo”, mientras que Hordern (2004: 155) sugiere que tal vez se trate de palabras de una mujer quejándose de su sierva y habría que su-

<sup>57</sup> El término ἐξελεπόρωσεν, literalmente “quitar el λεπύριον (cáscara)”, es un hápax: cf. Hsch. λ 689 λεπυριῶσαι· ἐξαχυριῶσαι.

<sup>58</sup> Cf. *Lys.* 158 “Lo de Ferécates, ¡a pelar la perra pelada!” (κῦνα δέρειν δεδαρμένην, refiriéndose a la masturbación); *Lys.* 739 —“Otra que sale a ocuparse de su calabacín. ¡Vuelve otra vez aquí! —Pero ¡por la Luminosa! no voy más que a pelarlo un poco y vuelvo” (ἔγωγ’ ἀποδείρασ’ αὐτίκα μάλ’ ἀνέρχομαι); *Lys.* 953 “¡Esa mujer me ha matado y me ha hecho polvo; dejando aparte todas las demás cosas, me ha pelado y se ha largado! (κάποδείρας’ οἴχεται); V. 450 “¿No te acuerdas de cuando te pillé robando mis uvas y apoyándote en un olivo te pelé tan perfecta y varonilmente que algunos te envidiaron?” (ἐξέδειρ’ εὖ κἀνδρῆκῶς, en sentido homosexual).

<sup>59</sup> “Y Esmeo, en medio de ellas, con su equipo de jinete completo, va dando una pasada a fondo a los chismes de las mujeres” (τὰ τῶν γυναικῶν διακαθαίρει τρύβλια): cf. Henderson (1975: 143 y 186).

<sup>60</sup> “Pero, por cierto, que aquella ocasión en que Eumaras te ató y te dio un repaso (ἐκάθηρε), eso sí que lo tengo muy claro”. El escoliasta de Teócrito (Σ) propone como paralelo del uso del verbo en sentido obsceno a Aristófanes, sin señalar un pasaje concreto; Gow (1950 *ad.* Theocr. 5.119) apunta a *Eccl.* 847 (cf. *supra*) y Henderson (1975: 167) a *Vesp.* 450 (cf. *supra*).

<sup>61</sup> Todo indica que la asociación entre la comida y el sexo se produce porque ambos se conciben como fuente de placer; para un debate sobre el tema: cf. Henderson (1975: 43).



poner una apódosis del estilo de “los pasteles habrían quedado planos y sin sabor; ya sabes lo que les gusta a las esclavas”. Ahora bien, como hemos señalado más arriba, también cabría la posibilidad de entender aquí un sentido obsceno basado en el verbo *ἔμασον*, comparándolo con Aristófanes, *Nu.* 676, donde “amasar” (*ἀνεμάτετο*) es sinónimo de “realizar el coito”.

También en el fr. 27 se alude de nuevo a la elaboración del pan: *τίς σταιτίτας ἢ κλιβανίτας ἢ ἡμάρτια πέσσει*; “¿Quién está cociendo *staititai* o panes de hornillo, o panecillos?”, pasaje que Hordern (2004: 161) cree que quizás haya que poner en relación con Aristófanes, *Pax* 869 y *Eccl.* 223, donde, a juicio de Henderson (1975: 144), “cocinar” sería equivalente a “realizar el coito” (“bake the phallus in coitus”), aunque, como decimos, la falta de contexto no permite formular una opinión bien fundada.

Por último, en el fr. 28: *εἰς νύκτα με αἰτιᾶ σὸν ἄρτω πλακίτα*, “Por la noche me reprende con pan dulce”, donde se alude a un tipo de pastel, *ἄρτω πλακίτα*, quizás sea posible entender un doble sentido que radicaría en el significado ambiguo de *πλακίτα*, un derivado de *πλακοῦς*<sup>62</sup>, término que en la Comedia Antigua a menudo es utilizado con sentido obsceno, tanto para referirse a los genitales femeninos (cf. Ar., *Pax* 869, 1359; *Pl.* 995), como a los masculinos (cf. Ar. *Eccl.* 223); también en el fr. 174.4 de Platón el cómico aparece un *πλακοῦς ἐνόρχης*, “pastel con forma de pene”. Sin embargo, la interpretación del fragmento es dudosa, dada la falta de contexto, por lo que el supuesto doble sentido, apuntado ya por Hordern (2004: 161) basándose en la nocturnidad (*εἰς νύκτα*) y el uso de *πλακίτα*, no puede asegurarse<sup>63</sup>.

Por último, al margen de los juegos de palabras y dobles sentidos, habría que añadir el fr. 63, *καταπυγοτέραν τ' ἄλφηστᾶν*, “más pervertida que los gallanos”, donde la alusión a la obscenidad queda velada mediante la comparación con el comportamiento de un animal, en una hipérbole que tiene el fin de destacar la lascivia desmesurada de una mujer<sup>64</sup>. Este pasaje es transmitido por Ateneo (281

<sup>62</sup> El término *πλακίτα* es un hápax, derivado adjetivo de *πλακοῦς* (“pastel aplanado”) mediante el sufijo *-της*, que se testimonia en una serie de palabras relacionadas con la elaboración del pan o sus ingredientes: cf. *ζυμίτης*; *ἰπνίτης*, *κριβανίτης* (*κλιβανίτης*); cf. Chantraine (1933: 312). Si tenemos en cuenta que el término *πλακοῦς* se utiliza de forma genérica para denominar a una amplia gama de productos de repostería caracterizados, no por su forma, sino por su sabor dulce (cf. García Soler 2001: 379-80), *πλακίτα*, a nuestro parecer, debe significar “elaborado al modo de un *πλακοῦς*”, es decir “elaborado como un pastel”, esto es “dulce”.

<sup>63</sup> Además, la aparente falta de sentido del pasaje ha provocado numerosos intentos de enmienda sobre el verbo *αἰτιᾶ* (v. K.-A. 2001 *ad loc.*). Ahora bien, la falta de contexto no nos permite hacer consideraciones sobre su sentido, por lo que, en principio, cabe aceptar la lectura ofrecida por los manuscritos.

<sup>64</sup> En este caso, como en el del doble sentido, hay un conflicto entre lo que se dice y lo que se quiere decir, pero en esta ocasión lo que hace el emisor es exagerar la realidad de forma desmedida e intencionada, en el convencimiento de que el receptor va a saber captar el mensaje implícito, esto es, devolver la exageración a sus justos límites.

E, *inde Et. gen.* = EM p. 72,51 = *An. Par.* 4 p. 6,27, Eust. in *Il.* p. 1166,45) quien remite para su explicación a un tercer libro de los comentarios de Apolodoro de Atenas (*FGrH* 244 F 214), centrado en los mimos masculinos de Sofrón<sup>65</sup>. De acuerdo con Apolodoro, se trata de un proverbio basado en el comportamiento del gallano (*Labrus bimaculatus* L.), un pez que suele ir en pareja, el uno siguiendo el rastro del otro<sup>66</sup>, conducta esta que dio origen a la comparación con las personas intemperantes y lascivas<sup>67</sup>.

## CONCLUSIÓN

Como hemos podido ver, en sus mimos Sofrón ridiculiza y se burla, con mucho sentido del humor, de una serie de comportamientos que están vetados o son mal vistos por su sociedad. La comicidad de sus sátiras reside en el hecho de que ponen en evidencia el choque que se produce entre lo socialmente correcto y esperado, y ciertos comportamientos que seguramente se daban en la realidad, aunque sin duda la imaginación del cómico los exagera y caricaturiza. Así, por ejemplo, llama la atención sobre la lascivia desmesurada de los ancianos (fr. 52), frente al esperado comportamiento prudente y sosegado acorde a su edad; sobre la lujuria y el desenfreno de las mujeres, cuya sexualidad se entendía que debía estar supeditada al matrimonio (frs. 23, 24, 26, 38); sobre la falta de recato de las viudas, que rempazan a sus maridos desaparecidos por artilugios manuales (fr. 23); o sobre la frecuentación de burdeles (fr. 139). Sin embargo, esta crítica no es directa, se realiza siempre bajo el ropaje de juegos de palabras que entremezclan

<sup>65</sup> En efecto, a través de Ateneo (281 E) y un escolio a las *Avispas* de Aristófanes (525b) sabemos de la existencia de un comentario de Apolodoro de Atenas al mimógrafo siciliano: cf. Pfeiffer (1968: 264).

<sup>66</sup> Cf. Thompson (1947: 10-11).

<sup>67</sup> El adjetivo *κατάπυγος* es la forma dialectal siracusana correspondiente al ático *καταπύγων*, término a menudo empleado en la comedia ática con sentido peyorativo, para calificar a individuos, tanto hombres como mujeres, con tendencia a la lascivia y la lujuria: cf. Ar. *Ach.* 664, *Nu.* 909, etc. (referido a hombres) o *Lys.* 137 y 776, fr. 130 K.-A. (referido a mujeres). Aunque en numerosas ocasiones hace referencia a la sexualidad, también se utiliza para hacer alusión a la insensatez frente a la prudencia (cf. Ar. *Nub.* 509 donde se contraponen dos personajes que llevan por nombre ó *σώφρων* y ó *καταπύγων*, “el prudente” y “el lujurioso”); cf. Henderson (1975: 210) y Dover (2002: 96). El significado básico del término probablemente esté vinculado con su sentido etimológico como derivado de *πυγή*, “nalga” (v. Chantraine 1968 s.v.). El adjetivo *κατάπυγος*, pues, calificaría a una persona que va tras el trasero de otra (de ahí la alusión a la homosexualidad), y en este sentido se entiende la comparación de Sofrón al equiparar a una mujer lujuriosa con unos peces que, generalmente, se encuentran en pareja, uno tras la cola del otro. Por otro lado, Hordern (2004: 178), siguiendo a Blomfield (1826: 341), Ahrens (1843: 466) y Botzon (1867: 13), que proponen leer juntos los fragmentos 62 y 63: *λιχνοτέραν* [Ahrens 1843: 466: *λιχνοτέρα codd.*] *τῶν πορφυρῶν* (fr. 62) *καταπυγοτέραν τ’ ἀλφηστῶν* (fr. 63), “más golosa que las cañadillas y más perversita que los gallanos”, apunta que, de ser cierta la sugerencia de los autores antes citados, quizás ambos fragmentos formasen parte de una misma acusación de lujuria, por lo que también habría que ver un doble sentido obsceno en el fr. 63.

el significado explícito e implícito, el decir y el querer decir, en aras de una mayor comicidad. Ahora bien, el fragmentario estado en que nos ha sido transmitida la obra de Sofrón no nos permite saber si éste utilizaba alguna vez un lenguaje explícitamente obsceno y soez, lo cual, por otra parte, parece avenirse mal con el gran aprecio que sentía Platón por su obra<sup>68</sup>. Lo que sí podemos afirmar, a la luz de los hechos, es que la ambigüedad y el doble sentido eran recursos cómicos habituales en el lenguaje de Sofrón, y que de ese doble sentido no quedaba excluido lo sexual. Esta característica de su estilo, sin duda, debió ser una de las excelencias que le valió la distinción y el puesto de honor que ocupa entre los grandes prosistas de la antigüedad, según destaca Demetrio.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Borthwick 1969: E. K. Borthwick, “An allusion to Sophron in [Lucian]?”, *CR* 19 (1969) 270-271.
- Botzon 1856: L. Botzon, *De Sophrone et Xenarcho Mimographis* (progr. zu Lyck 1856).
- Botzon 1867: L. Botzon, *Sophroneorum Mimorum reliquiae* (progr. zu Marienburg 1867).
- Cataudella 1966: Q. Cataudella, “Mimo e romanzo (Sofrone 22, 130, 145b, 39 Ol.)”, *RCCM* 8 (1966) 3-11.
- Chantraine 1933: P. Chantraine, *La formation des noms en grec ancien* (Paris 1933).
- Chantraine 1963: P. Chantraine, “Le fragment 26 de Sophron et les noms grecs de la crevette”, *Maia* 15 (1963) 136-142.
- Chantraine 1968: P. Chantraine, *Dictionnaire Etymologique de la langue Grecque* (Paris 1968).
- Cunningham 1971: I. C. Cunningham, *Herodas Mimiambi* (Oxford 1971).
- Dover 2002: K. Dover, “Some Evaluative Terms in Aristophanes”, A. Willi (ed.), *The language of Old Comedy* (Oxford 2002) 85-98.
- Freud 1905: S. Freud, *Der Witz und seine Beziehung zum Unbewussten* (Frankfurt 1905), trad. esp. *El chiste y su relación con lo inconsciente* (Madrid 1973).
- García Soler 2001: M. J. García Soler, *El arte de comer en la antigua Grecia* (Madrid 2001).
- Gil Fernández 1954: L. Gil Fernández, “«ΛΕΙΑΙ», un calzado femenino (Herodas 7.57)”, *Emerita* 22 (1954) 211-214.

<sup>68</sup> Cf. Sophr. test. 4, 5, 6, 7, 11 K.-A.

- Gow 1950: A. S. F. Gow, *Theocritus* (Cambridge 1950) 2 vols.
- Gutiérrez Ordóñez 2000: S. Gutiérrez Ordóñez, *Comentario pragmático de textos literarios* (Madrid 2000).
- Hauler 1894: E. Hauler, “Über Sophron, Theokrit und Herondas”, *Verhandlungen der 42. Versammlung deutscher Philologen und Schulmänner in Wien* (Leipzig 1894) 256-270.
- Henderson 1975: J. Henderson, *The Maculate Muse: Obscene Language in Attic Comedy* (New Haven-London 1975).
- Hordern 2004: J. H. Hordern, *Sophron's Mimes* (Oxford-New York 2004).
- Jahn 1843: O. Jahn, *Persius Flaccus. Satirarum liber* (Leipzig 1843).
- Kaibel 1899: G. Kaibel, *Comicorum Graecorum Fragmenta*, vol. 1: *Doriensum comoedia, mimi, phlyaces* (Berlin 1899, rev. K. Latte, Berlin 1958).
- Kassel-Austin (K.-A.) 2001: R. Kassel y C. Austin, *Poetae Comici Graeci*, vol. 1 (Berlin-New York 2001).
- Müller 1824: K. O. Müller, *Die Dorier* (Breslau 1824).
- Nauck 1849: A. Nauck, “Sophron”, *Philologus* 4 (1849) 265.
- Olivieri 1946<sup>2</sup>: A. Olivieri, *Frammenti della Commedia Greca e del Mimo nella Sicilia e nella Magna Grecia*, vol. 2, *Frammenti del mimo siciliano* (Napoli 1946<sup>2</sup>).
- Pfeiffer 1968: R. Pfeiffer, *History of Classical Scholarship* (Oxford 1968).
- Pinto Colombo 1934: M. Pinto Colombo, *Il mimo di Sofrone e di Senarco* (Firenze 1934).
- Reich 1903: H. Reich, *Der Mimus, ein litterar-entwicklungsgeschichtlicher Versuch* (Berlin 1903).
- Reyes 1990: G. Reyes, *La pragmática lingüística* (Barcelona 1990).
- Rhys Roberts 2002: W. Rhys Roberts, *Demetrius on style* (Cambridge 2002).
- Rodríguez-Noriega Guillén (R-N) 1996: L. Rodríguez-Noriega Guillén, *Epicarmo de Siracusa, Testimonios y fragmentos* (Oviedo 1996).
- Schneidewin 1846: F. W. Schneidewin, “Sophron”, *Philologus* 1 (1846) 588.
- Thompson 1947: D’A. W. Thompson, *A Glossary of Greek Fishes* (London 1947).